

Las violencias segregativas en la época de la *hilfflosigkeit*

EDUARDO SUÁREZ

Introducción

...la raíz del racismo es el odio al propio goce. Sin embargo, ¿cómo entender la violencia que ese racismo puede suscitar? Hay aquí algo en lo que debemos detenernos: la distinción entre odio y violencia. ¿Es entonces el odio un modo de constituir al Otro, aunque más no sea mediante su exclusión? Aquí afrontamos una cuestión crucial: el crecimiento de los racismos y de las segregaciones en el mundo ¿obedece acaso a la tentativa de restituir al Otro?

Estas preguntas que leemos en el apartado Odio del argumento elaborado por la comisión científica del IX Enapol, constituyen las hipótesis que orientan el presente trabajo. Porque si bien interesa al psicoanálisis la definición de las pasiones, la cuestión es su función, su operatoria y, por qué no, su interpretación posible.

De las pasiones seleccionadas, el odio es la más intensa, y es la que tiene el privilegio de hacer llegar al sujeto tomado en la masa, o individualmente, al pasaje al acto violento.

Gilles Lipovetsky en su libro *La era del vacío* opone la violencia en las sociedades antiguas, organizada a partir de los imperativos inmemoriales del honor y la venganza, a la actual, donde, según él “el desenmarcamiento individualista y la desestabilización actual suscitada concretamente por el estímulo de las necesidades y su frustración crónica, originan una exacerbación cínica de la violencia ligada al provecho” (2000: 206).

Pero la pregunta que retomamos del argumento nos lleva a lo que podría denominarse una violencia segregativa y a situar dos de sus condiciones en la enseñanza de Lacan.

La *hilfflosigkeit*

En primer lugar, la condición de la *hilfflosigkeit*.

La posición de Lacan respecto del malestar en la cultura, a partir de su lectura de Marx, introduce una novedad en la consideración del estado de la civilización al definir a la proletarianización como el único síntoma social que el capitalismo produce. Este es el síntoma nuevo que emerge en nuestro mundo y que produce los efectos más preocupantes. Una creciente cantidad de personas que no tienen “ningún discurso con el que hacer lazo social” (2003:21). Como aclara Juan Carlos Indart, no se trata de los bienes, no se trata de pobres o de ricos, sino de la posibilidad misma de sostenerse en el Otro.

Miller se pregunta, en su seminario *El Otro que no existe y sus comités de ética*

¿Cómo podría ser indiferente la clínica psicoanalítica al régimen de civilización en el que entramos ahora y en el que nos precedieron los Unitedsymptoms? ¿cómo podría ser indiferente

la clínica a esto que llamaríamos con el término freudiano *hilflosigkeit* (¿... el desamparo organizado frente al fundamento de los imperativos de la rentabilidad? (2005:18)

La cicatriz

Encontramos la segunda condición en “Nota sobre el padre” en la que Lacan nos dice:

Creo que, en nuestra época, la cicatriz de la evaporación del padre es lo que podríamos poner bajo la rúbrica y el título general de: segregación. Creemos que el universalismo, la comunicación de nuestra civilización, homogeneiza las relaciones entre los hombres. Mi opinión es la contraria, pienso que lo que caracteriza nuestro siglo, y podemos no darnos cuenta de ello, es una segregación ramificada, reforzada, en todos los niveles, lo que no hace más que multiplicar las barreras. (2016: 9)

Esta condición, la evaporación del padre, tiene como reverso la búsqueda de su restauración. Y es en nombre de ese resto llamado cicatriz que esa restauración puede volverse feroz. En este punto, efectivamente, puede distinguirse el odio de la violencia. El odio sería la señal de una homogenización de los goces, y la violencia, la operatoria que buscaría constituir en lo real una separación entre ellos.

El cuento de Jorge Luis Borges, *El hombre de la esquina rosada*, nos ilustra magistralmente este punto. Allí Borges nos cuenta que un forastero irrumpe en una comunidad desafiando al matón de una villa y se lleva a su mujer sin que aquel reaccione. Describe la sorpresa y la angustia en los parroquianos que provoca la dimisión de su líder, verdadero vicario de la figura paterna para ellos. Su final nos devela que el personaje del relator resulta ser el asesino anónimo que mata al forastero

para restaurar el statu quo de esa pequeña comunidad: “... en cuanto lo supe muerto y sin habla, le perdí el odio.” Reflexiona.

El *Bullying*, los fanatismos, la radicalización, y las grietas que se multiplican por todas partes son fenómenos diferentes, pero tienen en común la pretensión delirante de restituir el lazo perdido sobre la base de reproducir el “nosotros”, a partir de la segregación de un “ellos”. Sea como clase social, sea como identidad sexual o como lazo con el cuerpo, a cada cicatriz le corresponde su segregación. Se trata de la política de la abyección.

La investigación clínica

En los trabajos de investigación y extensión que venimos desarrollando (Equipo de investigación y extensión de la Cátedra de Psicología Clínica de Adultos y gerontes. Facultad de Psicología de la Universidad nacional de La Plata) hemos encontrado en la serie de casos de violencia que desbordan a las instituciones educativas, el papel que le cabe al racismo, entendido en un sentido amplio, en las agresiones entre niños o adolescentes. Vemos repetidamente cómo la mera presencia de aquel o aquellos definidos como extranjeros en cualquier acepción, se vuelve insultante y/o amenazante para quien o quienes se erigen en representantes del grupo establecido.

En ese contexto nos parece asimismo que, a nivel de la clínica, y en la singularidad de cada caso, es importante poder aislar ese momento que, podríamos llamar, la vivencia segregativa ya que hemos comprobado que constituye un elemento fundamental a la hora de pensar las intervenciones posibles. En efecto, es un pivote alrededor del cual puede girar la intervención analítica que apunte, por un lado, a hacer vacilar los sentidos correlativos del “nosotros y ellos” y por otro a reinventar un lazo posible a partir de las respuestas de cada sujeto, como decíamos más arriba, tomado individual o colectivamente.

El analista suele servirse del nombre del padre para intervenir sobre la violencia, pero, como es fuerte la tentación, vale recordar la advertencia de Miller a propósito de ella “no somos guardianes del orden público” (2007).

La hilflosigkeit nos conduce más allá del padre y nos lleva a centrarnos en la eficacia de la palabra que vacía el sentido y en la invención del lazo denegado por la estructura de discurso.

Si vale la paráfrasis, ser guardianes entonces, pero de la operación del síntoma.

Bibliografía

- Argumento de la Comisión Científica de la IX ENAPOL (2019). “Odio, Cólera, Indignación- Desafíos para el Psicoanálisis” Consultado el 10 de julio de 2019 en <https://ix.enapol.org>
- Lipovetsky, G. (2000). *La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Lacan, Jacques. (2003). “La tercera”. En, *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.
- Indart, Juan Carlos. (2016). “Sobre la política del miedo y el discurso de Donald Trump” pp. 82- 87. En, *Mediodicho* N° 42. Córdoba: EOL.
- Miller, Jacques Alain. (2005). *El Otro que no existe y su comité de ética*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques. (2016). “Nota sobre el padre” p. 9. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N° 20, Buenos Aires: EOL.
- Borges, Jorge Luis. (1974). “El hombre de la esquina rosada”. En, *Obras Completas* Buenos Aires: EMECE.
- Miller Jacques Alain. (2007). “Salud Mental y Orden Público”. En, *Introducción a la Clínica Lacaniana*, Barcelona: RBA.